





AÑO XXXIII | Alicante 25 Abril 1904 | NÚMERO 4.

# Centro Espiritista "Amor y Ciencia,, DE BARCELONA

Esta novel agrupación dedicó su velada inaugural, celebrada el 31 de Marzo último y no el 29 de Febrero como equivocadamente dijimos, á los excelsos Espíritus de Jesús de Nazareth y de Allan Kardec con motivo del aniversario de su desencarnación.

El acto se vió sumamente concurrido, habiéndose hecho buena siembra de doctrina espiritista y cristiana, pues los discursos y trabajos leidos no tendieron á otro objeto, estando contestes los oradores en que para que el Espiritismo ejerza la acción moralizadora que de él se espera, así en el indíviduo como en la sociedad, es preciso que se nutra y vigorice con la dulce savia del Evangelio.

Se dedicaron tambien, sentidos recuerdos á Jesús de Nazareth y á Allan Kardec, nuestros maestros.

A continuación publicamos los dos trabajos que hemos recibido:

## ¿Quién amó más y aun ama á la humanidad? (1)

El Señor y Maestro: el que dejó las maravillas celestes para enseñarnos su doctrina: el que vino á dejar sentado entre la humanidad el amor del Padre; el que derramó su sangre para dejar sellada la ley que ha de redimir á todos

(1) Leido por el Sr. Aguarod.

los hombres; el que prodigó toda clase de consuelos para los oprimidos, los afligidos y los que sufren; el que prometió el reino de Dios á los que el sacrificio y la virtud fuera su práctica; el que curó á los ciegos, á los leprosos y á los tullidos; el que perdonó en el acto del sacrificio; el que siendo grande en el reino de Dios vino á la tierra y no tuvo casa ni hogar; el que dijo: «Venid á mí los que estais cansados y atribulados, que yo os haré descansar.

Éste es el que nos amó y aun nos ama más que todos. Por eso yo os felicito; porque veo que sabéis dar al César lo que es del César; veo que reconocéis la alta misión que siglos há viene desempeñando el Señor de los Señores entre la humanidad. No es Señor de los Señores según la carne, si no según el espíritu. Veo que dais el lugar preeminente que le pertenece dentro del Espiritismo y entre los espiritistas. Así obráis con justicia, asi cumplis un gran deber, así demostrais ser agradecidos. Yo os felicito y me uno á vosotros para rendir un tributo de admiración al Gran Maestro; sí, me uno á vosotros, porque admirais y amáis al que yo amo y admiro; porque dais un lugar preferente al que yo prefiero; porque veo que sois espiritistas cristianos, como yo soy, hasta allá donde llegan mis fuerzas, espiritista cristiano. ¿Cómo no ser así si los que son más que nosotros así nos lo enseñan? Estudiad las obras de Allan Kardec y vereis en qué fuentes bebió; la moral por él explicada, la esperanza por Kardec vertida, el raudal de amor que se halla en sus obras, son inspirados en las obras y palabras del Señor; escuchad á los Espíritus que vienen á derramar el consuelo en nuestros abatidos corazones y veréis que todos nos señalan al Maestro como modelo, como guía, como médico de todas nuestras enfermedades morales. Él no solamente es el camino, la verdad plácida, sino la fuente de donde emana todo amor divino. «Nadie va al Padre sino por mi:» y es que precisamente, la paz proclamada por el Señor, es el camino recto que nos conduce al reino de Dios.

Por eso que Él es el Espíritu que más nos amó y nos ama, debe ser correspondido teniéndole nosotros el mismo amor; amor que llegue hasta el sacrificio; no el sacrificio de llegar con serenidad hasta la hoguera, ni de ir al patíbulo con resignación, ni de morir en tierra extraña; el tiempo de las grandes persecuciones y de las grandes tormentas ha pasado; nosotros no tendremos que pasar por los suplicios que pasaron los primeros cristianos; pero aquellos grandes hechos, aquellos terribles martirios, aquellos sacrificios superiores á toda ponderación, deben servirnos de ejemplo para combatirnos. El espiritista, si quiere ser agradecido á los sacrificios hechos por el Señor y Maestro, si quiere corresponder á tan grande amor, si quiere que no sea letra muerta el Evangelio para él, debe combatirse en sí mismo todo aquello que no sea amor, justicia, caridad, virtud, abnegación, perdón de las ofensas, humildad y mansedumbre ante sus hermanos; todo espiritista que quiera cumplir la ley y ser agradecido al Señor y Maestro, debe estudiarse á sí mismo, y si encuentra algo que no se ajuste á la ley divina, debe decir: Esto es una falta á

la ley de Dios, esto no es agradable al Señor; pues esto no debo hacerlo y no lo haré, he de combatirlo cueste lo que cueste. Esto se llama agradecimiento y obediencia al Maestro, y el que tal haga con sinceridad, tendrá protección de lo alto, y quizá, si tanto ama, tanto quiere y tanto clama, no le faltará la protección del mismo Señor; si, del mismo Señor. ¿Creéis que ha desamparado á la humanidad? Creéis que Él ayuda á los grandes señores de la tierra que entregados están á los placeres del mundo? ¿Creéis que está al lado de los que dicen y no hacen y se abrogan su representación? ¿Creéis que Él pasa el tiempo siempre entre maravillas celestes desoyendo las súplicas de los que le aman? No, hermanos mios, no. Así como no desatendió los ruegos de la Magdalena; así como se paró para curar al ciego; así como levantó al paralítico; así como dijo: «Venid á mí, que yo soy manso y humilde de corazón», así vendrá á nosotros si nos hacemos dignos; así se detendrá á curar las cicatrices que han dejado en nuestro corazón nuestros defectos; así curará las parálisis morales de nuestras almas: su doctrina permanece; así permanece y permanecerá su protección. En el Centro de Tarrasa tenemos una gran prueba de esto. Una mujer que ha vivido cuarenta y pico de años entre el estudio y la oración; una mujer que ha vivido apartada de la sociedad; una mujer que se ha mantenido sola, cuidando muchos años á su madre en compañía de una hermana suya; una ¡mujer que solo vive para Dios y para el Señor, tiene la incomparable dicha de verle algunas veces y recibe instrucciones de Él. Estas instrucciones, que las recibe en conversación, no tardarán mucho en ver la luz pública, tendreis todos ocasión de leerlas y estudiarlas; porque la luz nunca debe ocultarse, sino ponerla en medio de la casa, para que alumbre á todos; una moral tan pura y tan contundente, no debe quedar entre cuatro espiritistas; es necesario que todos la puedan ver lucir y empaparse de ella. El Señor ha de tener el lugar que le pertenece entre la humanidad en los tiempos presentes; su influencia ha de ser potente y directa; es necesario que los espiritistas tengamos la fe en Él que tenían Pedro, Juan, Felipe y demás apóstoles, como la fe que tuvieron la Samaritana, Magdalena, la criada del Evangelio, es necesario que al clamar: ¡Señor! ¡Señor! ¡apiádate de nosotros!, podamos estar seguros de que nos escucha, nos ama y nos dá todo cuanto en justicia y en misericordia merecemos. Así, con el estudio de las videncias que se publicarán, podrá el espiritista rebosar de esperanza y de alegría en su alma; porque verá como yo he visto, que es manso y humilde como nos dijo, y que su mansedumbre y humildad no se ha concluido, y que es la misma aun más grande; verá que á Él le llama la virtud practicada, el sacrificio sufrido con serenidad, la caridad hecha con abnegación. ¡Ah, hermanos! Yo también pensaba, como quizás pensareis vosotros, que el Señor estaba muy lejos, que tuvieron una gran suerte los que en aquellos tiempos se encontraron con Él en la tierra; quizás pensareis como yo pensaba y decia: «Si ahora el Señor estuviese en la tierra, yo iría tras de Él y le diria:

¡Señor! Yo quiero ser vuestro servidor, ir con Vos, estar con Vos, vivir con Vos.» Pero ahora sé que no es necesario que Él vuelva á tomar carne para estar entre nosotros; al contrario: está con más facilidad que no estaba en aquella época, entre los que le amamos con amor grande, atiende á todos y está en distintas partes á la vez; y no creais que para tenerlo á Él se necesitan recomendaciones. Un día que la medium, esta mujer de que os hablé anteriormente, deseaba verle en sus oraciones, clamaba á Teresa de Avila y le decía: «Vos, que tan cerca estais del Amado de mi alma, transportad mi espíritu á donde Él esté.» Teresa de Avila se presentó rápidamente y la dijo: «Para estar cerca de Él no necesitas recomendaciones; la virtud, el sacrificio, la caridad y el sufrimiento soportado con heroísmo, son imán que le atrae; sigue esta senda y estarás cerca de Él.» Un dia que la medium le vió estando ella en oración y le dijo: «¡Señor! ¿qué he de hacer para agradaros?» El Señor, que llevaba una gran cruz, (pues lo vió entonces coronado de espinas y ensangrentado), la respondió: «*Mírame, sígueme y no te quejes, y cuando llegues á la cumbre de tu calvario, tendrás parte conmigo.*» Ella le dijo: «¡Señor! Hay otros hermanos que os aman y quieren ser vuestros.» El Señor le contestó: «*Diles que para todos soy igual: que cumplan mi ley y sigan mi doctrina, que á todos aguardo.*» ¡Ah, hermanos míos! Pensar que tan gran Señor nos aguarda á todos, que su doctrina es permanente y que por ella nos redimiremos, y que á medida que avancemos en el camino de perfección, tendremos la satisfacción de sentir su influencia, su amor, estar y vivir entre los que antes que nosotros se han redimido por su ley, es una alegría inmensa para todo espiritista, que en medio de sus pruebas y aflicciones sabe que tiene conquistados en el mundo espiritual amores tan sublimes como el del Señor.

¡Ah, hermanos mios! Cuando me encuentro en medio del bullicio y del malestar de los hombres, cuando veo la lucha que el egoismo, las pasiones, el afán de atesorar y de honores llevan á la humanidad al borde del precipicio, exclamo: «¡Señor! ¿De qué sirvió vuestra sangre derramada, vuestro sacrificio, vuestro gran amor? ¿De qué sirvió que se inmolaran tantas víctimas por propagar vuestra ley, si parece que los hombres están dispuestos cada día á alejarse más de la verdad, si el egoismo todo lo invade y los hombres se atormentan los unos á los otros, alejándose más cada día del amor universal?» Una voz viene á interrumpir mis pensamientos y me dice dentro de mi corazón y de mi cabeza: «No dudes del triunfo de la verdad; la humanidad podrá retardar su progreso moral; pero la ley le obligará, y tanto si le cuesta, como si se obstina, vendrá á caer del lado de la verdad. Fíjate bien: hace veinte siglos, una multitud inmensa rodea un tribunal; en medio hay un juez, quiere libertar un preso, se le acusa de prevaricar la ley de sus mayores; el juez no se dá por convencido, pero el pueblo grita desaforadamente: «La cruz para el Nazareno»; el juez intenta salvarlo, el pueblo no se dá

por convencido. No es posible que la justicia resplandezca ante las multitudes: el inocente es sentenciado á ser azotado, á llevar la cruz y ser clavado en ella. Mira al Señor en medio de la multitud, con su cabeza inclinada, coronado de espinas, azotado, abofeteado, escupido, burlado, míralo cargado con la cruz y mira también á la multitud seguirle con satisfacción ¡como quien va á una fiesta! Solo una madre y unas mujeres valerosas le siguen y acuden á abrazarse á la cruz y á postrarse ante ella. Dime: ¿Sería posible que hoy, en público y ante una multitud inmensa, se pudiera condenar á un justo que tanto bien hizo y tantas lágrimas enjugó y tantos consuelos dió?» Entonces, con toda mi fuerza grito: «No, porque seríamos muchos que protestaríamos de tal iniquidad, y si con nuestras protestas no conseguíamos libertar al Justo de los justos, opondríamos nuestros ruegos, nuestras lágrimas ante la justicia, y si esto no fuera atendido, seguiríamos al Mártir en su camino y daríamos hasta el último momento testimonio de nuestro amor al Sér martirizado.» Pues me dice la voz: «Has de conceder que la humanidad ha progresado mucho, y aunque hoy esté muy lejos, vendrá el dia que la ley civil de los hombres será el Evangelio, y la gran misión que hoy se tiene tan olvidada, será la luz que alumbrará á todos los habitantes de la tierra.»

Calla la voz, y yo pido al Señor su protección, su amor, su luz, su amparo, y en un acto de entusiasmo digo: «Padre mío, cuando me considereis digno, disponed de mí en lo que os plazca, que yo quiero amaros y adoraros y vivir y morir en el Señor.»

En estas últimas líneas os pido un acto de reconocimiento y de gratitud, que salga del fondo de vuestras almas, para Él, que tanto nos amó y murió clavado en cruz para enseñarnos la verdad y para que sus sufrimientos nos sirvieran de consuelo en los momentos apurados de nuestra existencia terrenal.

MIGUEL VIVES.

Tarrasa 24 Marzo de 1904.

*
* *

# Discurso de Don José Ruiz

## LEIDO POR EL MISMO

Queridos hermanos: En la sociedad actual sufrimos horriblemente; no hay ningún sér de los que la componemos que pueda decir: yo soy feliz.

Todos nos quejamos. Se queja el rico con toda su riqueza, con sus grandes palacios llenos de comodidades; con sus mesas servidas de los manjares más exquisitos; con todos sus deseos satisfechos. ¿Y de quién se queja, puesto que al parecer le sonríe la felicidad? De la sociedad en que vivo y de la cual formo parte,—le oiremos decir.

¿Y nosotros los humildes, los que padecemos hambre y sed de justicia, tenemos más razón al formular nuestras quejas? ¿Son más fundadas que las suyas? Sí, diremos; porque á él, por todas partes le sonríe la dicha; á nosotros la más negra desgracia, ocasionada por el proceder ambicioso y despótico de la sociedad actual.

Por lo tanto, habiendo adquirido la convicción de que mis sufrimientos son ocasionados por ese proceder, la odio.

Hermanos del alma: he aquí la clave del malestar de la sociedad; el odio, ese pensamiento mortífero y cruel, que recorriendo el globo terrestre de un extremo á otro, va envenenando á su paso las inteligencias y los corazones, no de un individuo ni de algunos, sino de la colectividad entera; no de una raza, sino de todas las razas.

Y en este estado de cosas desarrolladas por nosotros, ¿quiénes tienen razón? ¿Son los ricos? ¿No somos nosotros? Yo creo que la tenemos todos ó ninguno, y que no podemos culparnos los unos á los otros, puesto que somos todos en colectividad los que infestamos la atmósfera que nos envuelve con gérmenes ponzoñosos que hieren nuestro corazón, hiriéndose á sí misma la humanidad.

¿Y cuándo dejaremos de herir nuestros corazones? Cuando aprendamos á practicar la única ley existente en todo el Universo: La ley de amor.

Todas las palabras del Cristo que tanto nos cuestan admitir, están basadas en esta ley; el día que las comprendamos, empezaremos á practicar el reinado de la verdadera fraternidad.

Lo mismo el Cristo que todos los reformadores, al dirigir sus palabras á las humanidades, no lo hacían para el hombre de carne; todas sus ideas iban dirigidas al hombre interno que reside en cada uno de nosotros.

Este hombre interno se encuentra envuelto por el alma de todo cuanto vive y piensa; si al formular un pensamiento, lo hace con un fin grande y justo, la vida en toda su pureza penetrará en nuestros corazones; las heridas abiertas hoy por el sufrimiento, serán cicatrizadas con el bálsamo puro de nuestras creaciones inocentes, y las quejas de los de arriba, lo mismo que las de los de abajo, dejarán de existir.

El rico y el pobre, en el sentido que hoy se comprende, dejarán de ser; la palabra odio será borrada de nuestros diccionarios, y en su lugar, con hechos prácticos, pondremos la de virtud, alcanzada por el conocimiento que existirá en nosotros de la ley inmutable que rige el Universo entero.

En una palabra: *Habremos llegado al reinado del bien, anunciado por Jesús.* —He dicho.





## Sección Medianímica

Un estimado é ilustrado correligionario de Jumilla, ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos para su análisis, y si lo creíamos conveniente para su inserción, una *comunicación* obtenida mecánicamente en varias sesiones, en un grupo privado de aquella localidad.

Encontrando en ella materia más que suficiente para hacer un detenido estudio de los puntos esenciales de que trata con admirable estilo, la publicamos á continuación con el fin de que nuestros queridos lectores se asimilen aquellas enseñanzas que más en armonía se hallen con su sér volitivo y sensciente; pues defensores entusiastas del eclecticismo en todas las manifestaciones del saber, cual de una manera evidente lo establece el Espiritismo, y ciego estará quien no lo considere así, entendemos que debemos ir en busca de la verdad, por todos los caminos más ó menos acequibles que á ella conducen.

Dice así:

# PERIESPIRITU

Nada importa la hora, el tiempo, el sitio, ni la ocasión.

A la luz del claro día como en las tinieblas de la oscura noche; en los días de bochorno, igual que cuando el frio entumece vuestros cuerpos; en la completa soledad de los desiertos y en el bullicio de las grandes poblaciones: de día, de noche, con calor, con frio, aquí ó allí, en todo tiempo y á toda hora, en donde quiera que el hombre se encuentre, queda establecido constantemente un centro de atracción espiritual, á modo de estación telegráfica, por la que pasan haciendo escala multitud de sensaciones, fluidos misteriosos que unos tocan en vosotros siguiendo su marcha portentosa á través de las distancias dejándonos imperceptible huella de su paso, y otros que á vosotros más os interesan, impresionan vuestros cerebros quedando grabados para siempre en el maravilloso archivo donde todo se conserva: el periespíritu.

Esta esencia de vuestra sustancia, modelo y calco de vuestro propio cuerpo, lazo de unión, sublime intermedio por el que constantemente se mantiene en comunicación directa lo humano ó material con lo divino ó espiritual, tan poco estudiado y confusamente comprendido, es tan interesante y de tan capital importancia, que sin su conocimiento exacto no es posible, á pesar de otros conocimientos, explicarse, ni aun los mismos espiritistas, el cómo y

el por qué de fenómenos, que unos pasan desapercibidos, á otros se les conceden pocas atenciones, los más asustan ó alarman y todos ellos quedan incomprensibles ó explicados erróneamente: lo cual no sucedería si antes de entablar relaciones con los espíritus pidiendo y obteniendo manifestaciones de su presencia, de su actividad y de su potencia, estudiárais con provecho sus funciones y esencialidad y lo que es el periespíritu, pues de él nos valemos en la inmensa mayoría de nuestras manifestaciones á los mediums, quedando el espíritu ejerciendo su voluntad, no directamente como vosotros os figurais, pero sí por medio de aquel importante agente indispensable y necesario como único dispuesto por Dios y por Él preparado para intervenir entre uno y otro mundo. Así es, que ya habrás comprendido que el espíritu libre se manifiesta al encarnado, éste al periespíritu y de él recibís y en él se graban todas nuestras manifestaciones.

¿Cómo? ¿Por qué?

La materia es tan grosera y tosca que no es posible que directamente obre sobre ella el espíritu, con quien no tiene relación alguna de homogeneidad; pues mientras una es materia inerte, sustancias agrupadas, mortales y perecederas que al fin han de descomponerse, el otro es esencia inmortal, si bien perfectible, que recibe aliento de la divina y de la cual también forma parte.

Fácilmente se comprende que la sabiduría de Dios no podía dejar sin solución problema de tanta importancia, y, al efecto, puso entre uno y otra, entre el espíritu y la materia, ese lazo de unión llamado periespíritu que sin ser lo uno ni lo otro, participa de ambos, por imponderable formación, si bien su tendencia esencialmente primordial es la del espíritu, que es á quien obedece y por quien funciona directamente.

Ahora bien, dirán los ignorantes: si el periespíritu es semimaterial, ¿por qué no tiene figura tangible y nuestra vista lo percibe? ¡Error! La tiene y bien definida, como después demostraremos: vaya por adelantado un ejemplo vulgarísimo.

Coje un témpano de hielo, sométělo á temperatura ordinaria y regular hasta deshacerlo en agua, y después, en otra temparatura más elevada, lo verás convertido en vapor y á fuerza de otra mayor temperatura quedará el vapor reducido, aunque en mayor volumen, á cosa tan ténue, fugaz y sutil, que la vista no podrá distinguirlo; y sin embargo, aquellos mismos vapores que girarán por la atmósfera llevados en alas de la más leve brisa, son los mismos que en la primitiva forma de hielo eran pesados y duros y seguían las leyes naturales del peso y de la gravedad.

A poco que penseis, vereis explicado el fenómeno del periespíritu: materia que no es materia y espíritu que tampoco lo es; como el más alto vapor tampoco es el agua congelada sin que á su vez deje de serlo.

Materia fluídica: este es su nombre.

Para que sepais distinguirlo del espíritu y de la materia, aprendedlo en la siguiente explicación filosófica.

El cuerpo ó materia, el periespíritu y el espíritu, forman y constituyen, unidos, el sér consciente y pensante: el periespíritu es el mismo pensamiento: y el espíritu, la facultad de pensar.

Lo que vosotros llamais corazonadas, presentimientos, dudas, temores, recelos y esperanzas, no son más que vibraciones del periespíritu en el funcionamiento de aquel centro de atracción espiritual de que al principio os hablaba, como vamos á demostraros.

Es cosa resuelta por la ciencia, sabida y hasta cierto punto vulgarizada, que por incesante y continuo trabajo de la naturaleza siempre perfeccionando, aunque lenta y paulatinamente, la forma, se está constantemente renovando la materia: viniendo al cabo de algún tiempo á ser el individuo, si bien el mismo en cuanto á su yo psicológico, otro muy distinto, pero no diferente, en lo que á su persona ó ser anatómico respecta.

Y si por este trabajo de renovación de la materia han desaparecido las células todas que formaban el cerebro, no quedando entre las nuevas ni una siquiera de aquellas que un tiempo fueron impresionadas á la vista de un objeto, de un acto ó de un hecho, ¿cómo se explica que lo tengais en memoria, ó que ahora, de reciente, al querer recordarlo, y aun sin tal interés, con muy poco esfuerzo, surjan de nuevo á vuestra imaginación aquel objeto, aquel acto ó aquellos hechos, tomando, á veces, las apariencias de realidades?

Para el que en esto piense y le preocupen los fenómenos queriendo averiguar el por qué y el cómo, es natural, es lógico y es necesario que busque algo que exista y perdure á través del tiempo y de esos cataclismos de la materia; pero algo que esté íntimamente ligado con la materia misma: pues de ella se trata y con ella ha de tener la relación de afinidad que cuide y lleve á efecto la unidad al renovarse lentamente y por partes imperceptibles, pero sin cesar un momento,

Este algo es el periespíritu, que entre otros atributos, para que mejor me comprendais, tiene los de la memoria y el entendimiento como facultad, que son suyos, siendo la materia, solamente, el instrumento de que se vale para hacerlos ostensibles; y una vez descompuesta esta materia, el periespíritu se queda con ellos y en él, entonces, el espíritu libre los lee como vosotros en libro abierto. Y te aseguro que hasta entonces no se dá cuenta exacta de los actos de aquella materia que animara en su peregrinación durante la vida terrena en sus diferentes encarnaciones: conocimientos que le valen para saber con más provecho hacer nueva elección.

Por eso cuanto pensais y cuanto sentís no son más que las vibraciones del periespíritu, pues aquel objeto, aquel acto ó aquellos hechos que del cerebro desaparecerían con la renovación de la última célula ó partícula impresionada, él los retuvo y en él permanecen constantemente hasta que libre el espíritu pueda examinarlos.

Aun no os he dicho cómo el periespíritu es esencia de vuestra sustancia.

Siendo así, ¿llegará también á ser espíritu?

Esta parece ser, hasta ahora, su tendencia.

No creais que la materia, al descomponerse descompuesta queda y para nada sirve: esta creencia es errónoa y hasta cierto punto insana é irrespetuosa para la suprema sabiduría que si no pudo hacer nada perfecto, nada hizo tampoco que no fuera perfectible siguiendo el lento y continuo avance de la innegable y grandiosa evolución, ó sea, la marcha progresiva en el mejoramiento de cuanto existe.

Esa misma materia que hoy forma vuestro organismo, para llegar al estado actual en que vosotros la conoceis, ha tenido que pasar por tantos y tantos grados en la evolución, que causaría asombro, extrañeza, y hasta la duda é incredulidad se apoderaría de vosotros, si tratáramos de explicaros paso á paso sus innumerables transformaciones.

En cada una de éstas, se desprende y va separando algo más limpio que la demás masa común y busca y se confunde con lo anteriormente depurado, formando todo ello lo que bien pudiera llamarse materia purificada al cabo de muchas y muchas transformaciones.

En éstos como vapores desprendidos de la materia, hay desde su origen dos elementos fuera del alcance de vuestros sentidos, y de los que después os hablaré, cuyos elementos son los que al confundirse ó asociarse después de otras combinaciones y trabajos de atracción entre ellos, vagando dispersos en busca de afinidades, producen una fuerza que es la que batalla con la materia, rebelde por su naturaleza, pero cediendo, al fin, en parte; dando por resultado todos estos trabajos firmes é incesantes, aquellos desprendimientos que se verifican en las transformaciones, de lo que la expresada fuerza, producida por la agrupación de aquellos elementos, lograron depurar un tanto: asociándosele entonces para seguir juntos formando la misma fuerza evolutiva y evolucionante que en cada una de sus conquistas sobre la materia arrebata á ésta la parte que ha depurado, y le deja, en cambio, aunque parezca un absurdo, condiciones y preparación de nuevo perfeccionamiento aun en el orden material.

Así va poco á poco operándose el mejoramiento y adelanto de la materia, de tosca y pesada, en mejor y ligera hasta hacerse con el tiempo, de uno en otro cambio, clara, luminosa y volatil.

Después nos ocuparemos de esta materia imponderable; ahora volvamos al periespíritu.

Éste, si bien esencia de sustancia, entra de lleno como todo, y, como todo, sigue la ley universal del infinito progreso.

No creais que el periespíritu es de todos el mismo en cuanto al grado de perfección; pues al par que adelanta el espíritu, también aquél progresa siguiendo la misma tendencia aunque por otro orden de procedimiento y circunstancias que hacen más complicados sus pasos en el avance.

Que el periespíritu progresa y se perfecciona, no cabe dudarlo siquiera; y de ello os dará idea, á poco que penseis, el hecho cierto é innegable de que en todas las manifestaciones á los mediums videntes, es raro que éstos se den cuenta de la presencia de dos espíritus iguales; pues á veces, la visión es de cosas oscuras é informes; otras, de cuerpos claros y determinados; muchas, de otros más brillantes; y en ocasiones, los mismos mediums confiesan serles imposible mirar aquellas apariciones radiantes y luminosas que aturden con sus destellos.

Lo mismo ocurre con los sonámbulos.

Si no admites el progreso y adelanto del periespíritu, que es lo que á los mediums se manifiesta, ¿cómo te explicas, entonces, las diferentes gradaciones de luz observadas en ellos, y aun de colores, por los videntes y los sonámbulos en trance?

No es otra la causa ni á nada más obedece: según esté adelantado, así será de claro y ligero.

Siempre en lo más puro aún hay algo que depurar; y en esto, particularmente, ya sabes no es posible llegar nunca á la suma perfección: todo es perfectible pero en calidad de infinito; es decir, infinitamente perfectible, pero nada es posible perfecto.

Ahora bien; el periespíritu tiene un orden especial de seguir su mejoramiento al par que el espíritu que sirve y representa, variando en la esencialidad propia de su sér: uno progresa como esencia y el otro, el periespíritu, lo hace siguiendo la ley que perfecciona la materia: es decir, en el espíritu puede llamarse perfeccionamiento consciente toda vez que solo tiene lugar de una en otra existencia durante sus múltiples y variadas reencarnaciones, con conocimiento de ellas; y en el periespíritu, es inconsciente su adelanto ó mejoramiento, ya que éste obedece á leyes inmutables que le vienen de fuera, digámoslo así, pues éstas son las de las transformaciones que antes os he dicho, producidas ó provocadas por esa fuerza primordial y originaria.

Todo progresa; todo marcha perfeccionándose aunque por camino interminable que conduce al infinito.

Las leyes fijas, inmutables, que presiden el progreso infinito, son tan sabias en su origen como ineludibles en su cumplimiento.

Volvamos á lo imponderable.

En las incalculables radiaciones emanadas del gran foco, hay lo que son en realidad: principios vitales, gérmenes de vida que en pequeñas partículas están representadas todas las tendencias, todas las aspiraciones, todos los deseos, las sensaciones todas, también, y, en ellas, por consiguiente, el espíritu y la materia.

Mejor dicho: las dualidades que al confundirse, accionar y desarrollarse, irán poniendo de manifiesto las modalidades todas del espíritu, cuyas modalidades son los diferentes estados de la materia que saliendo en germen y

principio de la esencia divina perfectible, ha de volver á ella perfeccionándose constantemente.

La materia propiamente dicha, no tiene razón de ser en el plan grandioso é infinitamente inmenso del eterno fin y no puede existir, por tanto, nada más que, según antes te digo, como modalidad del espíritu sorprendido en tal grado de su evolución. Todas aquellas partículas vagan dispersas por el espacio infinito en busca de afinidades.

La voluntad arrastra tras sí al amor que ya está asociado con la verdad y la belleza, unidas á su vez por los esfuerzos del bien, que nació de la esencia de la justicia unida á la sabia razón; y así, sucesivamente, unión de partículas, creación de dualidades, explosiones de fuerza, raudales de vida alimentada por el primer elemento.

Este elemento es inexplicable, es fuerza desconocida. Y de la armonía en la agrupación y desarrollo de partes tan esenciales como las dichas, nace el elemento segundo que, accionando con aquél y por aquél, forman juntos la base y el principio de toda la evolución en general, señalándose los grados de perfección ya en el individuo periespíritu, y después, por el mayor número de aquellas partículas que haya podido reunir en cada una de las indicadas transformaciones de la materia, que es á lo que nos vamos refiriendo; pues el adelantamiento y progreso del espíritu se verifica de otra manera, como vereis en otras comunicaciones que os tenemos preparadas, para hacerlas con la extensión y detenimiento que merece asunto de tal importancia.

De esta materia purificada se alimenta, digámoslo así, el periespíritu y con ella va progresando hasta que al fin la hace suya, se la asimila y sigue operando en él aun miles de transformaciones adelantando en claridad, agilidad y sutileza hasta su fin, que es desconocido; pues aunque se sabe que vuelve al gran foco de donde salió, se ignora aún su destino.

De todo cuanto hemos tenido el gusto de deciros, podeis sentar las siguientes conclusiones:

Que el espíritu y la materia tienen un mismo origen.

Que la materia solo existe como modalidad del espíritu.

Que este espíritu será, cuando sea, lo que llamamos periespíritu.

Que el periespíritu es, como la materia, otra de sus modalidades.

Que este espíritu, como tal, es inexplicable en los mundos inferiores.

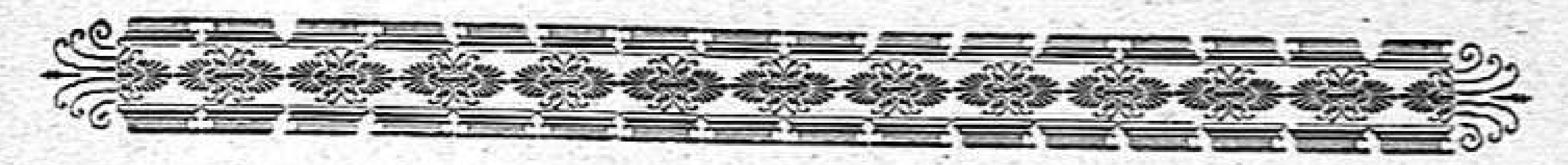
Y que su fin es desconocido.

Pudiendo muy bien formar parte de las nebulosas que con el tiempo cuajen nuevos mundos, y ser en ellos espíritus que á su vez se personalicen como los que ahora os animan á vosotros, empezando allí otra nueva serie de adelantos y progresos. Por nuestra parte, su destino es un misterio.

Os abrazamos y prometemos nuevas enseñanzas.

Por todos,—*Mazzoni.*

MEDIUM—J. G. DE LA C.



## Sección Literaria

# ¡LUZ DIVINA!

Á NUESTROS QUERIDOS AMIGOS, DE BARCELONA,

**A., M., V. y C.**

Entre los puros espíritus
que pueblan la inmensidad,
como el sol entre los astros,
hay uno que brilla más
que todos; es aquel Cristo
que un día vino á enseñar
á los séres de la tierra
el camino celestial
y es aún faro bendito
de este proceloso mar
que tantas almas enfermas
con penas cruzando van.
Cuando las furiosas olas
quieren hacer zozobrar
nuestra tan frágil barquilla;
cuando ruge el vendaval
y amenaza la tormenta,
elevamos con afán
nuestras miradas al cielo
en demanda de piedad,
y ante la luz explendente
del Divino Luminar
vemos con arrobamiento
palidecer las demás
luces, y ella sola atrae,
como al acero el imán,
á nuestra alma que desea
á feliz puerto llegar
guiada por los fulgores
de la luz de la verdad.
En tanto celeste coro
se oye en los aires cantar:
«En la tempestuosa noche
tan solo se salvará
del naufragio, el que navega
en la pura claridad
de ese faro refulgente
norte y guía del mortal.»

PLÁCIDA DEL HOYO.

## Sección Bibliográfica

Hemos recibido de la importante casa editorial de los Sres. Carbonell y Esteva, de Barcelona, las siguientes producciones:

*A las mujeres.*—Hoja de propaganda de nuestros sublimes ideales, suscripta por la inspirada publicista D.ª Amalia Domingo. Basta mencionar este nombre para escusar todo comentario.

Merece leerse y meditarse mucho.

*¡Te perdono! Memorias de un Espíritu.*—Tomo primero.—Conocidísimos son de la mayor parte de nuestros lectores, la série de artículos que bajo este mismo epígrafe se insertaron en la radiosa *Luz del Porvenir*. Creemos inútil repetir los elogios que nos merecieron entonces las sublimes enseñanzas que con tanta profusión abundan en dichos artículos, por lo que aplaudimos la idea de su reinserción en forma de libros al módico precio de *una peseta tomo*, recomendándolos á la gran familia espiritista.

*Guía práctica del Espiritista*, por el Medium D. Miguel Vives.--Precio 75 céntimos. Es un verdadero compendio de la moral universal. Muchas cuartillas escribiríamos al consignar las agradables y múltiples emociones que su lectura nos ha proporcionado. Conocidísimo en el mundo espiritista es el autor, por lo que nos consideramos relevados de decir la gran competencia con que trata los temas de que se compone el libro y que son los siguientes:

«Lo que ha de ser el Espiritista ante Dios.—Lo que ha de ser el Espiritista ante el Señor y Maestro.—Lo que debe ser el Espiritista entre sus hermanos y en los Centros Espiritistas.—Lo que debe ser el Espiritista ante la humanidad,—Lo que debe ser el Espiritista entre la familia.—Lo que debe ser el Espiritista en sí mismo.—Cómo debe portarse el Espiritista en los sufrimientos y dolores de la vida.»

Agradecemos á la casa remitente estos valiosos envíos.

## CRÓNICA

En la tarde del 3 de los corrientes, se celebró en el centro «Amor y Ciencia», de Barcelona, el enlace matrimonial entre D. Aurelio Rubio del Hoyo y D.ª María Trulls Algué, de Igualada, escritora y poetisa distinguida y colaboradora de La Revelación.

Presidió el acto nuestro querido correligionario D. Angel Aguarod. Fueron los padrinos D. Miguel Pérez y D.ª Vicenta Areta, y como testigos firmaron gran número de los presentes. La concurrencia no bajaría seguramente de 250 personas.

Inútil creemos consignar que la fiesta resultó sumamente agradable y simpática. Pronunciáronse discursos, y se leyeron y recitaron poesías. Un quinteto ejecutó selectas piezas musicales y el coro del Centro cantó admirablemente varios himnos.

He aquí la carta de nuestra inolvidable hermana D.ª Amalia Domingo, que se leyó en el acto que ligeramente reseñamos por no disponer de más espacio:

«*A María y Aurelio, en su enlace.*—Hijos míos: Mucho os quisiera expresar

en el momento más solemne de vuestra actual existencia; pero una dolencia pertinaz quita lucidez á mis ideas y sólo os diré lo que dijo un sabio árabe á su hijo primogénito cuando éste eligió compañera:

¡Enlazaos como la hiedra!

¡Arrullaos como las palomas!

¡Estad unidos como la perla á la concha!»

La Revelación hace suyas las anteriores palabras, felicitando cordialmente á los nuevos esposos.

⇝ Hemos de dar cuenta de dos inscripciones civiles efectuadas en esta ciudad, prescindiendo en absoluto del formulismo católico.

Una el 5 del mes actual, de la desencarnación, á la edad de un año, del niño Horacio Moltó Peydró, hijo del consecuente correligionario D. Vicente, ilustrado profesor del colegio laico «La Caridad».

Y la otra el 6 del propio mes, del natalicio de la niña Palmira Sanjuan Ribes, hija del entusiasta librepensador D. José.

Aplaudimos estos actos de emancipación del yugo teocrático y deseamos al Espíritu que ha volado al espacio, luz para proseguir su progreso, y al que ha efectuado su encarnación en este planeta de miserias y dolores, valor é inteligencia bastante para llevar hasta la meta el cumplimiento de su misión.

⇝ En el mensaje de ultratumba que publicamos en la «Sección medianímica» del mes pasado, se deslizaron algunas erratas que el buen criterio de nuestros lectores subsanaría.

⇝ Nuestros estimados correligionarios del centro «Constancia», de Málaga, nos participan que la Junta Directiva ha quedado renovada en la forma siguiente: Presidente, D. Ramón Caballero Portales; Secretario, D. Emilio Callejón Carral, y Tesorero, D. Juan Trugillo Trugillo.

Dado el reconocido entusiasmo de los expresados señores por nuestros regeneradores ideales, no dudamos que el centro «Constancia» será una verdadera escuela de filosofía en donde, siendo hoy mejores que ayer y mañana mejores que hoy, irán desarrollando su inteligencia y su sentimiento estudiando los grandes problemas del *más allá*.

⇝ Gran explendor han revestido las veladas celebradas en el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», en honor de Kardec y Colavida y en el Círculo «La Buena Nueva», de Gracia, dedicada á Kardec. Todos cuantos tomaron parte en dichas fiestas, fueron aplaudidísimos por la numerosa concurrencia que con verdadero deleite les escuchaba.

Con gusto transcribiríamos á nuestras columnas las reseñas que de dichos actos publica nuestro querido colega *Luz y Unión* del mes actual; pero faltándonos espacio para ello, nos concretamos á unir, á los muchos que han re-

cibido, nuestros plácemes y felicitaciones para sus organizadores y cuantos en ellos tomaron parte.

→ **Asamblea ordinaria de Delegados de «La Unión Espiritista Kardeciana Española.»**—Sintiendo en el alma no poder asistir personalmente á la que tendrá efecto en Barcelona los días 22 y 23 del próximo Mayo, LA REVELACIÓN será dignamente representada en ella por el entusiasta é ilustrado correligionario D. Jacinto Esteva Marata.

Estando nuestro programa resumido en el siguiente lema: *Todo por el Espiritismo y para el Espiritismo*, nuestra opinión acerca de la bien pensada proposición que presentará á dicha Asamblea el importante Círculo «La Buena Nueva», de Gracia, es—brevemente sintetizada,—que «debemos patentizar nuestras creencias con *hechos* y no con palabras, dando de mano á toda especie de convencionalismos, que son la rémora de las ideas nobles y elevadas y, en mayor grado, de nuestras redentoras creencias.»

→ Séneca, el hombre de Estado romano, predijo el descubrimiento de América 1850 años há, en un curioso poema latino, diciendo:

«Años vendrán, en la serie de los siglos, en que el Occeano dilatará las fronteras del mundo conocido y un inmenso continente será descubierto, y por la fiebre de descubrir nuevos mundos, la tierra no tendrá límites.»

No solamente se verificó el descubrimiento de «un inmenso continente», si que también el de la redondez de la tierra probando que ésta «no tenía límites.»

## Pensamientos de grandes hombres

No eres más santo porque te alaben, ni más vil porque te desprecien. Lo que eres, eso eres.—*Kempis.*

La reincidencia de una visión es una realidad.—*V Hugo.*

Hay una disposición especial en cada uno de nosotros, para apercibirnos menos de nuestros defectos que de los agenos.—*Sócrates.*

La igualdad no significa toda vegetación á nivel; una sociedad de matas grandes y robles pequeños; un vecindario de envidiosos mordiéndose entre sí. Civilmente, la igualdad significa el camino abierto á todas las aptitudes; políticamente, el voto de todos teniendo un mismo peso; religiosamente, todas las conciencias poseyendo igual derecho.—*V. Hugo.*

Una fuerte voluntad triunfa de todo, hasta de las enfermedades naturales; suple á la vista en el ciego; en los enfermos el vigor. El alma fuerte es dueña del cuerpo que anima.—?

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate